

Juan y sus psico-amigos

Francisco Espinosa

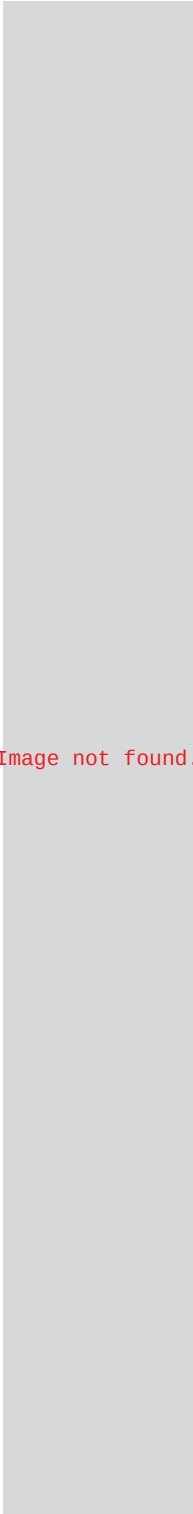


Image not found.

Capítulo 1

Temprano por la mañana, cuando el instinto quiere seguir acurrucado cinco minutos más en la maravillosa cama, Juan se pone en pie para comenzar su día. Prepara su desayuno correspondiente, unas tostadas francesas, junto su infaltable taza de té verde, sentado viendo la nada con el ruido del televisor en segundo plano y, por último, el medicamento de turno: ALTRULINE. Una maravilla de fármaco, antidepresivo y ansiolítico. Perfección mañanera.

Prepara sus cosas para partir al trabajo, ordena meticulosamente su maletín. Informes en un lado, cuadernos por otro y el PC siempre limpio. ¡Ah! Y cómo olvidar su pastilla de emergencia: RIZE. Este pequeñín es solo en caso de emergencia. En caso que la angustia se apodere de Juan, este debe tomar una cuando él sienta el primer síntoma de ansiedad o angustia (taquicardia, sudoración, miedo y otras catástrofes fisiológicas del hermoso cuerpo)

Ya en su trabajo, Juan, siempre muy cordial con todos, saluda uno por uno a cada compañero de oficina. Se caracteriza por su personalidad amable y correcta, siempre preocupado de los demás, quizás excesivamente preocupado, pero bueno, Juan es así. Esta forma de ser de él es una técnica infalible para tener todo bajo control y no dejar nada al azar, nada a la incertidumbre que tan mal le hace, aunque siempre está preparada su compañera y fiable RIZE.

Como es de esperar, en la oficina no pasa nada extraño, todo bajo control. Los compañeros enfocados en sus cosas, Juan enfocado en lo suyo. El reloj de pared avanza sin que alguien le otorgue la más mínima importancia y Juan se siente bien, relajado ya que sabe que nada malo sucederá, o por lo menos eso supone.

Al final del trabajo, Juan vuelve a casa, son casi las seis de la tarde, el sol comienza a esconderse y es tiempo de descansar de la rutina. Abre la puerta de su departamento, coloca un poco de música, prepara la comida y disfruta. Día redondo, sin alto ni bajos, todo lo que Juan quiere; No salir de los márgenes para no “descompensarse”

Tipo nueve y media de la noche, Juan prende la televisión, busca el canal Fox para ver como siempre (sagradamemente), y a la misma hora, “Los Simpsons” y se sienta en el sofá con su plato de comida y su jugo para seguir en su mundo, su mundo sin alteraciones. Pero no está solo. La compañía nocturna son dos amigos que son inseparables: RISPERIDONA, un lujo de anti-psicótico de segunda generación, para dejar atrás pensamientos e ideas obsesivas. Y por último, y no menos importante, el conocido por todos: CLONAZEPAM que actúa como el estabilizador del

animó de Juan y hace ver todo en forma positiva.

Juan vive en torno a los fármacos, no los cataloga ni buenos ni malos, él solamente los toma y su vida se acota a que tan controlado se puede sentir, ojala con pocas emociones para no generar un cambio brusco en su humor ni estado de ánimo, pero ahí está él, viviendo.

Lo qué nunca podré saber es si Juan es feliz en un 100%. Lo que sí sé, es que, la ciencia puede mucho y que hay varios Juan durmiendo las 24 horas del día sin despertar del letargo de estos pseudoamigos.